

Repensando el turismo sustentable

Lilia Zizumbo Villarreal
Neptalí Monterroso Salvatierra



SIEA



Repensando el turismo sustentable

Primera edición: diciembre 2017

ISBN UAEM: 978-607-422-888-5
ISBN E-Book UAEM: 978-607-422-887-8
ISBN EÓN: 978-607-8559-18-3

Grabados en portada e interiores:
Israel Arzaluz Sánchez

© Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100 ote.
Col. Centro, C.P. 50000, Toluca, México
<http://www.uaemex.mx>

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán núm. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, Ciudad de México, C.P. 03330
Tels.: 5604 1204 / 5688 9112
administracion@edicioneseon.com.mx
www.edicioneseon.com.mx

La presente obra fue sometida a dictamen en el sistema de pares ciegos externos, con base en los Criterios Editoriales de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados.

El contenido total de esta publicación es responsabilidad de los autores.

En cumplimiento de la normatividad sobre el acceso abierto de la investigación científica, esta obra se pone a disposición del público en su versión electrónica en el repositorio de la UAEM (<http://ri.uaemex.mx>) para su uso en línea con fines académicos y no de lucro, por lo que se prohíbe la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de esta presentación impresa sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

In Memoriam

Este libro estaba en proceso de edición cuando recibimos la infausta noticia de que nuestro querido amigo Héctor Alimonda falleció. Nos duele su partida por todo el cariño y la admiración que sentimos hacia quien, como bien dicen los directivos de CLACSO, fue el gran referente de la ecología política y crítica latinoamericana. Su labor deja un legado intelectual de inmenso valor para los luchadores sociales latinoamericanos, al que se suma el prólogo de este libro, el cual quizá sea su último escrito.

Gracias Héctor, por tu amistad y ejemplo.

Lilia Zizumbo Villarreal
Neptalí Monterroso Salvatierra

Coordinadores

Índice

Prólogo	13
<i>Héctor Alimonda</i>	

PRIMERA PARTE. CRÍTICA A LOS PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

Turismo sustentable: ¿mercancía o vector de significación?	21
<i>Roberto P. Guimarães</i>	

Sustentabilidad, turismo y hegemonía: Génesis y desarrollo de la retórica sobre el turismo sustentable ...	55
<i>Neptalí Monterroso Salvatierra</i>	
<i>Lilia Zizumbo Villarreal</i>	

Conflictividad socioambiental: Despojo capitalista y luchas en defensa de la vida	105
<i>Mina Lorena Navarro</i>	

SEGUNDA PARTE. CRÍTICA A LAS EXPERIENCIAS PRÁCTICAS

Construcción capitalista del turismo sustentable: Mesoamérica siguiendo la regla	121
<i>Alejandro Palafox Muñoz</i>	
<i>Alfonso González Damián</i>	

Transformaciones del mundo rural centroamericano en la construcción del espacio turístico	141
<i>Ernest Cañada</i>	

Turismo y acumulación de capital en las áreas naturales protegidas. El caso de la Reserva de la Biósfera, Celestún, Yucatán, México 185
Lirio Azahalia González Luna
Rosalía Vázquez Toríz

La planeación del turismo en áreas naturales protegidas: Valle de los Cirios, Baja California, México 213
Rosa Imelda Rojas Caldelas

La estetización desde el poder. Las actividades turísticas y la especulación inmobiliaria como elementos del dispositivo expropiatorio en el municipio de Metepec, Estado de México 237
Oliver Gabriel Hernández Lara

Crisis del extractivismo minero global en el desierto de Atacama y oportunidades para el desarrollo del turismo rural sustentable como alternativa de desarrollo local 261
Hugo Romero Aravena

El turismo como vía de desarrollo para poblaciones campesinas y comunidades indígenas 299
Norma Fuller Osoreo

Limitantes para el desarrollo local a través del turismo en Latinoamérica 317
Rosa María Chávez Dagostino
Óscar Alberto Maldonado Ibarra
Simone Calistro Fortes

El patrimonio cultural de la ciudad, ¿valor de cambio o espacio de significación? 351
Noemí Gutiérrez, Facundo Rosati,
María Florencia Roma Montecino, Ivana Fuentes

Resistiendo por la naturaleza y la vida. El conocimiento
tradicional indígena como escenario y pilar del turismo
rural sustentable 369

Gloria Amparo Miranda Zambrano
Mónica Isabel Mejía Rocha

Construcción capitalista del turismo sustentable: Mesoamérica siguiendo la regla

*Alejandro Palafox Muñoz**
*Alfonso González Damían***

Introducción

La aparición del turismo internacional en la región mesoamericana se puede rastrear hasta los acuerdos de Bretton Woods en 1944, cuando se establecieron las tres premisas para el modo de producción capitalista: a) desarrollo; b) estabilidad financiera internacional, y c) liberalización del comercio. Estos acuerdos dieron origen a la creación de organismos internacionales (OI) tales como: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), los cuales se plantearon dos propósitos fundamentales: a) reconstrucción de Europa y b) ayuda al fomento de los países subdesarrollados. Como resultado de ello, en América Latina se tuvo un crecimiento económico notable, cuyas características eran de “facilidades del financiamiento externo y continuo aumento de las exportaciones” (Martínez y Soto, 2012: 39).

* Universidad de Quintana Roo, México.

** Profesor-Investigador de Tiempo Completo, Universidad de Quintana Roo, División de Desarrollo Sustentable. Cuerpo Académico de Estudios Ambientales.

Aunado a la reducción de las horas de trabajo y la modernización del transporte aéreo, el número de destinos turísticos se fue incrementando para una demanda creciente; sin embargo, con la apertura comercial promovida por los OI la región mesoamericana, rica en recursos naturales y culturales, apareció en los mapas estratégicos para la expansión de las empresas dedicadas a la prestación de bienes y servicios turísticos, difícilmente se puede establecer una prioridad sobre ellos dada su relevancia (Panadero *et al.*, 2002).

De esta forma, para Mesoamérica, el turismo ha sido una actividad por demás relevante, dada su capacidad en la generación de recursos económicos y la generación de espacios de trabajos fijos y temporales. Según datos de la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2015) durante 2014, el Caribe recibió 22.5 millones de turistas internacionales, América Central 9.6 y América del Sur 29; en promedio tuvieron un crecimiento del 6% en comparación con el año anterior. No obstante, las pautas del modo de producción capitalista por la diversificación de la actividad y su consecuente masificación han entrado en un proceso contradictorio ante la propuesta sobre el desarrollo sustentable del turismo, toda vez que las políticas de instrumentación y resultados que giran en torno a la hegemonía del modelo neoliberal privilegian la esfera económica para la reproducción del capital y afianzarlo como modo de vida.

Por la anterior contradicción surge el interés particular de analizar dicha situación, a fin de cuestionar la transformación, apropiación y privatización de la naturaleza a través del turismo como estrategia de desarrollo del modo de producción capitalista. En este orden de ideas, se plantea que la actividad turística modifica el paisaje toda vez que adquiere valor económico, con lo que faculta la continuidad del modo de producción, así como su relación con la preservación y conservación de los recursos naturales que sirven como insumo para el turismo. Como resultado de ello, los grupos turísticos internacionales (GTI) se han expandido en aquellos territorios cuyo Estado es afín a los intereses del modelo neoliberal, entre los que destacan México, Argentina, Brasil, Chile,

Colombia, entre otros (Palafox, 2010 y 2013) logrando el impulso y permanencia del modelo económico de libre mercado.

Los países que integran la región mesoamericana cuentan con una extensa zona costera privilegiada en riqueza paisajística, por ello el Estado, en respuesta a las directrices de los OI que promueven el desarrollo, impulsa el turismo masivo y depredador principalmente en las costas, contribuyendo al deterioro de los espacios naturales, así como de la población residente, alejándola de su modo de vida. En este sentido, es por demás relevante reconocer el rol que ha desempeñado el Estado en los cambios del paisaje mediante la apropiación del territorio y la privatización de la riqueza natural para la creación de la oferta turística, lo que ha derivado en limitantes para que las comunidades –mesoamericanas– alcancen un desarrollo sustentable.

Mesoamérica y el turismo

Mesoamérica es una región con un espacio geográfico integrado por ocho países: Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Belice, Guatemala y una porción de México (Figura 1), el término fue acuñado por el antropólogo Paul Kirchhoff (1943) al definir algunos rasgos culturales que se compartían entre las comunidades de ese territorio, de los cuales destacan: a) el maíz como alimento básico; b) el uso de calendarios –ritual y civil–; c) los sacrificios humanos como expresión religiosa, d) la tecnología lítica, y e) ausencia de la metalurgia.

La zona tiene una extensión aproximada de 750 000 km² y representa el 4% del territorio latinoamericano y sólo el 0.51 % a nivel global; pero esta pequeña porción de tierra concentra el 7% de la biodiversidad ecosistémica, climática y biogeográfica del mundo (Panadero *et al.*, 2002). Lo anterior la convierte en una región única, con alto valor económico, es decir, en mercancía. Para los OI, sostener el modo de producción capitalista requiere del paisaje rural, por lo que es de interés reorganizar “el territorio considerándolo como espacio para el uso turístico” (Brinckmann *et al.*, 2010: 66).

Figura 1
Mesoamérica



Fuente: Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe.

De acuerdo con la literatura académica, el turismo en la región mesoamericana ha sido un área difícil de contextualizar, debido a la falta de claridad en los límites espaciales de la región, por ello se realizó dicha tarea y, de acuerdo con los datos del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE; 1999), el mercado que llega a los países del área alcanzó 2.3% de los visitantes de la región de Las Américas¹ en 1996; en comparación, México en ese mismo año recibió 6.7% del mercado internacional. Con base en los datos de la OMT (2014), Costa Rica y Guatemala lideran la captación de turistas internacionales de la

¹ La OMT establece dicha clasificación para integrar a los territorios del continente americano, el cual captó 19.5% del total de los turistas internacionales.

zona centroamericana con 29.4% y 19.6% en el último año de dicha década.

Durante la primera década del siglo XXI, el producto turístico mesoamericano es diverso, se identifica y reconoce el valor del paisaje natural y cultural de la región, por lo que el ecoturismo ha sido el segmento de mercado predominante en el área, y el turismo de sol y playa es complementario a las actividades culturales y naturales que se desarrollan en los destinos turísticos (Vargas, 2006). Las áreas naturales se convierten en un objeto de lucro para el modelo económico neoliberal, toda vez que el modelo turístico tradicional está ubicado en las costas, y el turismo alternativo aparece como estrategia de penetración en las comunidades rurales para la expansión del capital e inicia el despojo de tierras rurales mediante la creación de áreas naturales protegidas (ANP).

En 2003, la región contaba con alrededor de 554 ANP repartidas en más de 12.9 millones de hectáreas, siendo Guatemala el primer lugar con 3.1 millones de hectáreas, lo que representa 29.4% de su territorio nacional (Vargas, 2006). Para la segunda década del siglo XXI, la estrategia de apropiarse del espacio para la generación de zonas de conservación ha sido una constante, y como resultado, Nicaragua y Guatemala tienen más del 30% de su territorio en ANP, en este mismo orden de ideas, Belice tiene 61 % de la cobertura forestal y El Salvador únicamente 14%, el único país que aumentó este indicador fue Costa Rica en 4.5% durante los últimos diez años (PEN, 2013), México cuenta únicamente con 12.9% del territorio bajo protección, es decir, 25.3 millones de hectáreas (CONANP, 2014).

En la última década, la zona ha recibido poco menos de 9 millones de turistas internacionales, más del doble respecto a inicios del siglo XXI. Esta tendencia se ha repetido, sobre todo en Panamá, donde la cantidad de visitantes se triplicó en los últimos diez años; por otra parte, Costa Rica y Guatemala concentran 45% de la demanda turística. En este mismo orden de ideas, se captaron en 7 208 millones de dólares americanos durante 2011, de los cuales 27.8% se recibió en territorio costarricense y 4% en

Belice, a pesar de tener la captación de recursos económicos más baja del área para esta economía representa 20.2% del producto interno bruto (PIB) (PEN, 2013).

Aun cuando la actividad turística se ha expandido en el área, el índice de desarrollo humano (IDH) en promedio es de nivel medio, con excepción de Costa Rica, que tiene un índice alto en contraste con los países que integran el territorio mesoamericano (PNUD, 2004). En 2010, la población de la región estaba alrededor de los 42.7 millones de habitantes, de los cuales 33.4% residen en Guatemala y 0.7% en Belice. El crecimiento económico ha contribuido a que las comunidades rurales estén en proceso de adelgazamiento, para ese mismo año, en promedio 50% de la población vivía en zonas rurales; Guatemala alcanzó 59.1% de su censo en espacios rurales y Panamá 35.4%. La población económicamente activa (PEA) llegó a los 18.5 millones en 2011; sin embargo, la tasa de desempleo en promedio es 6.8%. Resalta Belice, con 14.4% de la PEA sin trabajo, lo que permite inferir que la economía informal es alta, por ejemplo, Honduras cuenta con 36.3% de la población en el subempleo (PEN, 2013).

Un dato alarmante respecto al IDH es el índice de Estados fallidos; la información publicada por *Foreign Policy* con respecto a los resultados de 2011, señalan como Estados en peligro de ser fallidos a Nicaragua, Guatemala y Honduras, para el informe 2013, las economías con estatus de advertencia eran: Colombia, Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador y México (FFP, 2013). Dichas fragilidades han provocado que los sistemas económico, social y ambiental sean vulnerables a los cambios determinados por el modo de producción capitalista, ya que los planteamientos neoliberales han inducido las marcadas desigualdades entre territorios y dentro de los mismos, de tal forma que aquellas economías desarrolladas están estableciendo la dirección de las estrategias de crecimiento económico de aquellas de carácter emergente, por ello, la premisa de los OI es la “creación de encadenamientos productivos que retengan mayor valor agregado en la región [...] la permanencia en el tiempo del destino sobre la base de la calidad y de una constante innovación” (CEPAL, 2001:20).

Bajo este contexto, destaca el Plan Puebla-Panamá, el cual se ve reflejado en los planes de desarrollo de las economías emergentes, tal es el caso de México, cuyo objetivo sectorial es aprovechar las ventajas de la inserción a la globalidad, ya que dicho plan es un proyecto de integración regional referido a un territorio de capital privado nacional y trasnacional (Rodríguez y Rodríguez, 2007).

Luego del Informe Brundtland (1987), el desarrollo sustentable se ha constituido como base de la plataforma política para la protección ambiental, por ende, se refleja en la política económica y turística de las Estados emergentes, tal como se observa en los planes y programas de desarrollo turístico de los Estados mesoamericanos, como los descritos a continuación:

El Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sostenible de Nicaragua está estructurado como un plan de *marketing* estratégico de turismo, cuya misión es la promoción y comercialización turística de Nicaragua mediante el aumento del número de turistas procedentes de Costa Rica y de América del Norte, además de penetrar el mercado español, alemán e inglés. La base del programa está en los productos de turismo de naturaleza, aventura, cultural, cruceros, así como el de sol y playa (CANATUR, 2011).

Honduras, a través de su Estrategia Nacional de Turismo Sostenible, busca fortalecer la actividad turística regional mediante la diversificación de productos para el turismo internacional con el impulso al corto plazo del turismo de sol y playa en Islas Bahía, Zona Maya y Caribe Esmeralda y con el turismo de negocios en Tegucigalpa y San Pedro Sula. El objetivo principal de la estrategia es “aumentar el número de visitantes y turistas, y los ingresos producidos a través de los anteriores” (IHT, 2011: 21), a fin de mejorar la eficiencia y calidad de los servicios deberá fomentarse el desarrollo de mecanismos promotores de inversión privada para la modernización y fortalecimiento de la infraestructura de los centros turísticos del país.

El Plan Maestro de Desarrollo Turístico Sostenible 2007-2020 de Panamá resalta la diversidad natural y mezcla cultural del país, así como su fuerte conectividad con el mundo. El documento

señala la necesidad de impulsar la inversión privada para la construcción de infraestructura de acceso y servicios, toda vez que se plantea como área de oportunidad el desarrollo del ecoturismo, así como del turismo cultural, de sol y playa, negocios, cruceros y negocios; para ello se vislumbra la construcción de un *Home Port* en Colón con la finalidad de reducir la pobreza mediante la generación de fuentes de empleo (IPT, 2008).

La Política Nacional para el Desarrollo Turístico Sostenible de Guatemala 2012-2022 señala como su objetivo general “consolidar al turismo como eje articulador del desarrollo de la Nación en el marco de la sostenibilidad de forma que contribuya a mejorar la competitividad del país en el ámbito internacional” (CG, 2012). Lo anterior se logrará mediante la elevación de la competitividad y capacidades de las empresas turísticas a nivel nacional; la mejora constante de la calidad; el incremento a la cuenta satélite del turismo y la unidad de inteligencia de mercados; el incremento al número de visitantes y divisas; la implementación de planes de mercadeo; el fomento a la inversión en infraestructura de acceso y servicios, planta turística y equipamiento. Así mismo, el desarrollo de clústeres turísticos en el marco del turismo rural sostenible, cultural, de naturaleza, deportes y aventura.

El National Sustainable Tourism Master Plan for Belize 2030 plasma que sus segmentos de mercado son el turismo cultural, ecoturismo, sol y playa, cruceros y náutico, con ello se busca el crecimiento del sector turístico específicamente en las zonas sur y oeste del país, para atender dicha demanda se planifica la construcción de 6 869 nuevos cuartos de hotel para llegar a un total de 13 753, de los cuales entre 2012 y 2020 se construirá el 37% de los espacios y el resto durante los siguientes diez años. En este sentido, el sector privado delimita su participación mediante el financiamiento de los proyectos: Inland Ecolodge, Diving Lodge, Fishing Lodge, Beach Boutique Hotel y Beach Resort; Cruise Terminal, Marina, Urban Hotels y Private Island Development, este último pretende desarrollar un destino de bajo impacto basado en un modelo de negocio exclusivo para un turista de alto poder adquisitivo (BTB, 2012).

Costa Rica, a través de su Plan Nacional de Turismo Sostenible 2010-2016, ha realizado un diagnóstico que enfatiza la falta de captación de recursos económicos por dicho concepto, toda vez que la afluencia turística ha ido en aumento pero el gasto ha disminuido 9%. El plan propone como estrategias competitivas: a) ser más barato; b) ser diferente, y c) ser especializado; para ello se fortalece la diferenciación basada en el turismo de naturaleza mediante el impulso a la inversión, a través de incentivos económicos y mecanismos financieros de dinamización empresarial. Así mismo, se persigue el aumento en la demanda turística internacional y de empresas certificadas bajo el sello de la Certificación de Sostenibilidad Turística (CST), además de incrementar el número de habitaciones (ICT, 2010). Los productos turísticos del plan están basados en la naturaleza y las costas, ya que sus datos indican que el 77% de sus arribos están dirigidos al segmento de sol y playa, ello se corrobora a través de la segmentación del territorio, por lo que 71 % de los destinos son costeros.

El Plan Nacional de Turismo 2020 de El Salvador pretende ajustarse a la nueva realidad económica y financiera internacional mediante la adaptación a los sistemas de planificación internacional y convertir al aparato público en facilitador de la inversión para el desarrollo del sector y la generación de riqueza. Con ese objetivo se expone la necesidad de construir infraestructura para el abasto, comunicación y acceso terrestre, marítimo y aéreo, con el propósito de captar 3 millones de turistas internacionales en 2020, de esa manera el sector contribuirá con 8% del PIB del país. Lo anterior deberá lograrse en el marco de la sostenibilidad integral de los recursos turísticos; los segmentos de mercado a captar, son: sol y playa, surf, negocios, cultural, ecoturismo, náutico y cruceros (MINTUR, 2014).

Finalmente, México, a través del Programa Sectorial de Turismo 2013-2018, reconoce que los destinos del país han perdido competitividad como respuesta a la recesión económica global, la percepción de inseguridad y contingencias de diversa índole, lo que ha provocado que la imagen del destino se haya deteriorado. Para alcanzar la competitividad que requiere la OCDE, el

país apuesta por el fomento de un mayor flujo de inversiones y financiamiento del sector a través de recursos privados; para ello se promoverán en la banca comercial instrumentos y productos financieros acordes con las capacidades y necesidades, sobre todo en la creación de encadenamientos productivos turísticos. Así mismo, se plantea dar continuidad a la promoción de los centros integralmente planeados y promover su inversión en espacios estratégicos que permitan lograr proyectos turísticos sustentables (DOF, 2013).

Los planes y programas del territorio mesoamericano están alineados con las directrices que marca la OMT, la cual resalta la importancia de la actividad en el crecimiento económico global, toda vez que el turismo representa 9% del PIB, 1 de cada 11 empleos, 1.4 billones de dólares en exportación, 6% de las exportaciones y 1 087 millones de turistas. La OMT plantea en su prospectiva alcanzar los 1 800 millones de viajeros internacionales para el año 2030. Esta visión a futuro es de un incremento sostenido de las cifras, al respecto se espera que las Américas contribuyan con 248 millones de turistas (OMT, 2014).

En este sentido, la directriz de dicho organismo internacional promueve el aumento de los indicadores de tipo económico, ello se reafirma en las prioridades del OI, entre los que destacan el mejorar la competitividad de los miembros de la OMT mediante la promoción de la planificación turística, las estadísticas, las tendencias del mercado, el desarrollo sostenible, el *marketing* y la promoción en la gestión de riesgos y crisis (OMT, 2013), por ello, los Estados miembros de la OMT legitiman los intereses del modelo económico a través de los instrumentos que rigen la actividad turística de las comunidades.

Asimismo, la diversificación de la oferta turística continua privilegiando las zonas costeras; sin embargo, en las últimas décadas se ha intensificado la creación de ANP en toda la región, a la vez de la promoción del turismo de naturaleza, alternativo y ecoturismo, a fin de que el modo de producción capitalista penetre en las comunidades rurales, estrategia similar que fue utilizada para el turismo de sol y playa, mediante el despojo de las tierras rura-

les para dar lugar a las zonas destinadas a la estructura turística de capital privado, previa inversión del Estado para la creación de infraestructura de acceso y servicios necesarios para el arribo de la oferta turística alterna.

El turismo como instrumento de apropiación del paisaje

El turismo como actividad económica se ha convertido en motor de la expansión capitalista, a través de la acelerada globalización y la implementación de políticas tendientes a la mercantilización de los recursos, ello ha generado espacios de concentración de la pobreza a la periferia de los destinos turísticos. El impulso a esta actividad económica deriva de su importancia como elemento exportador de las economías, no sólo en las emergentes sino también de las industrializadas, ya que, de acuerdo con la OMT (2014) Francia, Estados Unidos y España lideran tanto en el número de llegadas internacionales y como en la captación de ingresos económicos por concepto de turismo; sin embargo, los resultados en el contexto del desarrollo no es posible identificarlos, cuando se han basado en el indicador de crecimiento del PIB (Peña y Lilo, 2011).

La estructura del turismo en el mundo moderno resulta de los intereses de los OI, como un instrumento para reproducir el modo de producción capitalista y establecer la hegemonía del modelo neoliberal. En este sentido, la actividad turística se fortalece mediante la inclusión de la clase media para su práctica, estableciendo nuevas formas de quehacer turístico relacionado directamente con la diversidad de gustos y preferencias en los bienes de consumo, la apropiación del espacio, la funcionalización del territorio y la homogenización del usuario. En este sentido, la actividad ha tenido un crecimiento exponencial con la liberación del mercado, el aumento de los flujos comerciales, así como la movilización de consumidores (Lanfant, 2004; Duterme, 2007; Palafox, 2013). Hasta 2014 se desplazaron con motivos de ocio y recreación 1 138 millones de turistas internacionales, 4.5% más que el año anterior (OMT, 2015).

De esta forma, el turismo se ha constituido en el motor económico de los países desarrollados y emergentes por dos cualidades en particular: la capacidad de generar empleo e ingresos (Webster, Ivanov e Illum, 2009). Para ello, el Estado crea las políticas públicas que permitan el crecimiento económico para la reproducción del modo de producción capitalista, a pesar de las condiciones del intercambio inequitativo entre el centro y la periferia. (Mosedale; 2009). Por tanto, las economías emergentes dependen de la demanda de los países desarrollados, y el crecimiento económico de las primeras está supeditado al bienestar de las segundas.

Lo anterior permite enfatizar que el turismo es utilizado como un instrumento para el crecimiento económico, siendo un “vehículo para la acumulación de capital” (Britton, 1991: 451), por lo que el Estado asegura, mediante una política económica neoliberal, las condiciones necesarias para que los grupos turísticos internacionales (GTI) se inserten en los nuevos mercados y aprovechen los canales de distribución para concentrar y centralizar el capital (Clancy, 1998; Mosedale, 2006; Palafox, Zizumbo y Arriaga, 2010; Buades, 2011; Palafox, 2013). Dicha aglutinación de capital es razón para el deterioro de las empresas, ya que Marx afirma que “el monopolio del capital se convierte en la traba del modo de producción capitalista, ese modo de producción trae al mundo los medios materiales de su propia aniquilación” (2010: 363).

El turismo, igual que cualquier otra actividad económica promovida por el modo de producción capitalista, se abre paso como un sistema generador y acumulador de riqueza, agente para la apropiación de la naturaleza y condición para la homologación del mercado mediante un proceso de apropiación, funcionalización y homogenización de la actividad y del territorio. Así, la monopolización de los recursos naturales, donde los principales actores de la ecología política son: a) el Estado; b) la iniciativa privada; c) la sociedad, y d) la naturaleza como elemento fundamental. Bajo este contexto la actividad turística se ha venido reestructurando e innovando para ofrecer calidad en sus servicios a costa de los perjuicios ambientales que ha traído consigo en forma directa o

indirectamente, por lo anterior es importante reconocer qué está pasando con el uso de la naturaleza.

El modo de producción capitalista establece, a través de la política económica, las directrices y condiciones necesarias para la construcción de estrategias destinadas a la reproducción del sistema; el Estado es el encargado de la elaboración y promoción de políticas públicas para que estructuralmente se alcance dicho propósito. Lo anterior no exenta a la política ambiental, por el contrario, está permeada de aquellos elementos de orden para el desarrollo de actividades económicas que persigan el capital, tales como la creación de ANP, las cuales han desplazado a las comunidades rurales de su territorio, y promover la actividad turística en dichos espacios, consolidando un nuevo tipo de turismo: el alternativo (Bringas y Ojeda, 2000; Toledo, 2005; Pérez *et al.*, 2009; Brenner, 2010).

El modelo económico neoliberal busca la reproducción del modo de producción capitalista a través del turismo como actividad económica; para ello, el Estado ejerce el siguiente proceso para impulsar la acumulación: a) la apropiación de la naturaleza; b) la funcionalización del destino, y c) la homogenización del espacio. En este sentido, los recursos naturales propiedad de las comunidades rurales sufren de una privatización mediante una fase legitimada por sus fines denominada “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004) que conlleva la creación de ANP, la expropiación de tierras para el desarrollo de proyectos turísticos o mediante el impulso del turismo de naturaleza en espacios rurales e inclusión de la población como fuerza de trabajo. Por ello los países de Mesoamérica tienen como directriz para el desarrollo el turismo vinculado a los espacios naturales de alto valor de uso, toda vez que se ha convertido en mercancía.

Esa etapa trae como resultado la dominación de los medios de producción a la vez que establece relaciones de subsunción, mediante el ejercicio del poder sobre la propiedad de los recursos para su privatización y usufructo, lo que induce una crisis de tipo social como resultado de las crisis económica y ambiental provo-

cadav por el despojo de la tierra a las comunidades receptoras y la pérdida de espacios naturales por la construcción de la infraestructura de acceso, servicios y oferta turística complementaria. “De un lado capitalistas y de otro obreros asalariados, la reproducción en escala ampliada, o sea, la acumulación, reproduce el régimen del capital en una escala superior; crea uno de los polos más capitalistas o capitalistas más poderosos y en el otro más obreros asalariados” (Marx, 1999: 518).

Conclusiones

1. Las facetas entrelazadas del influjo neoliberal en el turismo de Mesoamérica

El modo de producción capitalista está en continua transformación y expansión, con el propósito de instaurarse y mantenerse como el modo de vida para las economías del orbe, por lo que ha desarrollado procesos simultáneos cada vez más sofisticados, extensivos, flagrantes algunos, ocultos y latentes otros, pero todos convergentes hacia la supremacía incontestable del modelo económico neoliberal. Ninguna región en el planeta se escapa, por lo que la región Mesoamericana no está exenta o ajena a estos procesos. Como promotor, facilitador o simple comparsa, el Estado tiene el papel de gestor de las condiciones que permitan la implementación del modelo económico neoliberal en la región mesoamericana, papel que se revela en la actividad turística en tres facetas: el desarrollo sustentable como discurso hegemónico; apropiación del espacio para incorporarlo al mercado turístico y el decreto de áreas naturales con objeto de conservación.

La primera faceta, discursiva-ideológica, incluye un conjunto de procesos cuyo fin último reside en la inclusión del tema del “desarrollo sustentable” en las agendas político ideológicas de los Estados nacionales, ello a través del convencimiento mediante el discurso argumentativo de la necesidad de que las políticas públicas y la acción empresarial tenga una orientación, al menos en el papel, hacia el desarrollo sustentable. Esta faceta utiliza como

argumentos básicos: a) el abuso al que como especie humana hemos sometido al planeta; b) la insostenibilidad del modo de vida moderno; c) las señales de atención urgente que se revelan en la disminución acelerada de la biodiversidad, el cambio climático y la hambruna, y d) el legado, o ausencia de él, que se dejará a las futuras generaciones. Estos argumentos, difíciles de rebatir, se dirigen más que a la razón, al sentimiento, y permiten al sistema conformar un parapeto para justificar sus acciones en nombre de la sustentabilidad.

La segunda faceta, pragmática-ejecutiva, se presenta de una manera mucho más directa; en ella los Estados llevan a cabo lo que el sistema considere necesario para apropiarse de los recursos, ya sea mediante la acción directa y abierta de la expropiación de tierras o mediante su incorporación al mercado, al ejercer presión para que la tierra sea puesta a la venta para el mejor postor, de modo que sean los grandes capitales los que al final tengan la posibilidad de controlar el usufructo de la tierra a través de la instalación y operación de complejos hoteleros y recreativos. Esta faceta sólo puede operar cuando el discurso del desarrollo sostenible le sirve de argumento y escudo; con ese fin se apropian del discurso de la sustentabilidad y lo ponen de manifiesto en planes, proyectos, ecoetiquetas y certificaciones, entre otras formas.

La tercera faceta tiene un carácter legal-instrumental, opera en el marco de la legitimación pretendida de las acciones realizadas por los Estados para impulsar al turismo y al “desarrollo sustentable”, decreta espacios naturales bajo protección del Estado, lo que permite regular el uso de los recursos y orientarlos a lo que dicta el mercado, en particular para el uso turístico de las tierras.

Las tres facetas operan de modo simultáneo, en la práctica son frecuentemente impulsadas por actores distintos, pero confluyen en la supuesta búsqueda del “desarrollo sustentable”, entrecomillado, puesto que, como se señaló antes, aparece únicamente como parte de un discurso que finalmente resulta en la desposesión de recursos de las comunidades a favor de los grandes capitales.

Los Estados mesoamericanos buscan la continuidad de la supremacía neoliberal, y la actividad turística se constituye en eje

de acumulación del modo de producción, y, desde hace más de veinte años, el desarrollo sustentable se ha vuelto un discurso de todos los países del orbe, no obstante las cifras de incremento de la pobreza y el despojo de las comunidades rurales para ceder el espacio para las ANP para el desarrollo del turismo.

II. En busca de estrategias alternativas

Todas las entidades que integran la región mesoamericana, en los primeros años del siglo XXI comenzaron los trabajos para asegurar la sustentabilidad del turismo a través de dos características fundamentales: el ecoturismo o alguna de sus variantes y la competitividad del destino mediante la atracción de un mayor número de visitantes para los diversos atractivos. Sin duda, la sustentabilidad impulsada de esta manera será de carácter económico y el equilibrio que busca el desarrollo sustentable no se logrará, por ello es importante establecer estrategias alternativas que incidan en la esfera social y ambiental.

El modo de producción capitalista está sustentado en las mercancías, su venta y consumo, la visión de desarrollo únicamente aspira a la reproducción de capital, aunque para hacerlo tenga que convencernos de que el desarrollo tiene que ser equilibrado también en lo ambiental y social. La aspiración de la reproducción del capital que se oculta tras el discurso es convertirse en modo de vida, un modo de vida que ve en los recursos naturales y culturales objetos de intercambio monetario. Lo primordial para encontrar alternativas comienza entonces por desmontar esas estructuras, tanto mentales-ideológicas como político-económicas, comenzando por reinterpretar el discurso, eliminar la palabra desarrollo de “desarrollo sustentable” y eliminar del discurso los argumentos ecocéntricos y econocéntricos para ubicar al centro la necesidad de una sociedad sustentable.

Es prioritario denunciar la falsedad tras ese discurso y las maniobras de despojo ocultas tras los decretos de áreas naturales protegidas, la contradicción evidente de impulsar la competitividad de destinos turísticos mediante la atracción de corrientes

masivas de visitantes a proyectos de alta envergadura llamándole a ello “desarrollo”.

También se debe aclarar que no se trata de negar la realidad de las urgencias ambientales que hoy se viven a nivel planetario, sino que hay que dejar de utilizarlas como simple argumento para justificar lo injustificable. Es menester entonces, desde el ámbito académico, trazar agendas de indagación hacia la estructuración de modelos alternativos en la búsqueda de una sociedad humana sustentable, en las que deliberadamente no se utilicen los mismos argumentos ecocéntricos ni los mismos puntos de partida desarrollistas de los que abusa el discurso hegemónico, a este punto insustentable.

Referencias

- Brenner, L. (2010). “Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las Áreas Naturales Protegidas mexicanas”. *Revista Mexicana de Sociología*, 72 (2): 283-310.
- Brinckmann, W. E., Brinckmann, M. N. y Mueller, D. C. (2010). “Desarrollo, complejidad y turismo sostenible. El uso del territorio frente a los retos del siglo XXI”. *Papeles de geografía* (51-52): 65-73.
- Bringas Rábago, N. L. y Ojeda Revah, L. (2000). “El ecoturismo: ¿una nueva modalidad del turismo de masas?”. *Economía, Sociedad y Territorio*, 2 (7): 373-403.
- Britton, S. (1991). “Tourism, capital, and place: Towards a critical geography of tourism”. *Environment and Planning D: Society and Space* (9): 451-478.
- BTB (2012). *National Sustainable Tourism Master Plan for Belize 2030*. Belice: Oficina de Turismo de Belice/Ministro de Asuntos Exteriores. Recuperado de <<http://www.pcsdbelize.org/sustainable-tourism.pdf>>.
- Buades, J. (2011). “Geopolítica, neoliberalismo y turismo en los países catalanes”. *Alba Sud* (10): 1-18.
- Canatur (2011). *Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sostenible de Nicaragua*. Managua: Cámara Nacional de Turismo de Ni-

- caragua. Recuperado de <<http://www.canatur-nicaragua.org/downloads/pndts.planmarketing.pdf>>.
- CEPAL (2001). *Turismo sostenible en Centroamérica y el Caribe*. Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Clancy, M. (1998). "Commodity Chains, Services and Development: Theory and Preliminary Evidence from the Tourism Industry". *Review of International Political Economy*, 5 (1): 122-148.
- CONANP (2014). *Áreas protegidas decretadas*. México: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. Recuperado de <http://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/index.php>.
- DOF (2013, 13 de diciembre de). Programa Sectorial de Turismo 2013-2018. *Diario Oficial de la Federación*. México. Recuperado de <http://www.sectur.gob.mx/PDF/PlaneacionTuristica/Prosectur_2013_2018.pdf>.
- Duterme, B. (2007). "Turismo hoy: ganadores y perdedores". En B. Duterme (coord.), *Turismo hoy: ganadores y perdedores: alternativas meridionales* (7-27). Madrid: Editorial a la Izquierda.
- FFP (2013). *Failed States Index 2013*, The Found for Peace, Washington.
- GG (2012). *Política nacional para el desarrollo turístico sostenible de Guatemala 2012-2022*, Guatemala: Gobierno de Guatemala/Presidencia de la República. Recuperado de <http://www.segeplan.gob.gt/downloads/clearinghouse/politicas_publicas/Turismo/Politica_Nacional_DTS_Guatemala_2012_2022.pdf>.
- IHT (2011). *Estrategia Nacional de Desarrollo Sostenible del Sector Turismo en Honduras*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Turismo. Recuperado de <<http://transparencia.iht.hn/2011/files/ESTRATEGIANTS.pdf>>.
- INCAE (1999). *Turismo en Centroamérica: el reto de la competitividad*. Alajuea: Instituto Centroamericano de Administración de Empresas.
- IPT (2008). *Plan Maestro de Desarrollo Sostenible del Turismo en Panamá 2007-2020*. Panamá: Instituto Panameño de Turismo. Disponible en: <http://www.atp.gob.pa/sites/default/files/documentos/plan_maestro/Presentacion_del_Plan_Maestro_de_Turismo_de_Panama.pdf>.

- ITC (2010). *Plan Nacional de Turismo Sostenible de Costa Rica 2010-2016*, Instituto Costarricense de Turismo, San José. Recuperado de <http://www.visitcostarica.com/ict/backoffice/treeDoc/files/59A5_Resumen%20del%20plan%20%20julio%2020112.pdf>.
- Kirchhoff, P. (1943). "Mesoamérica". *Acta Americana* (92): 107-124.
- Lanfant, M. F. (2004). "L'appe à l'éthique et la reference universaliste dans la doctrine officielle du tourisme international". *Revue Tier Monde*, 45 (178): 365-386.
- Martínez Rangel, R. y Soto Reyes Garmendia, E. (2012). "El Consenso de Washington: la instauración de políticas neoliberales en América Latina". *Política y Cultura* (37): 35-64.
- Marx, K. (1999). *El capital: crítica a la economía política*. México: FCE.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI.
- MINTUR (2014). *Plan Nacional de Turismo 2020 de El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Turismo.
- Mosedale, J. (2006). "Tourism Commodity Chains: Market Entry and its Effects on St. Lucia". *Current Issues in Tourism* (9): 436-458.
- Mosedale, J. (2009). "Re-introducing Tourism to Political Economy". En J. Mosedale (ed.), *Political Economy of Tourism: A Critical Perspective* (1-14). Londres: Routledge.
- OMT (2013). *Acerca de la OMT*. Madrid: Organización Mundial del Turismo. Recuperado de <<http://dtxqt4w60xqpw.cloudfront.net/sites/all/files/docpdf/fichaaboutunwtospnomark1.pdf>>.
- OMT (2014). *Panorama del turismo internacional 2014*. Madrid: OMT.
- OMT (2015a). *World Tourism Barometer*. Madrid: OMT.
- OMT (2015b, 27 de enero de). "Más de 1,100 millones de turistas viajaron al extranjero en 2014" [comunicado de prensa]. Madrid: OMT. Recuperado de <<http://media.unwto.org/es/press-release/2015-01-27/mas-de-1100-millones-de-turistas-viajaron-al-extranjero-en-2014>>.

- Palafox Muñoz, A. (2013). "El turismo como eje de acumulación". *Nómadas*, número especial América Latina: 161-174.
- Palafox Muñoz, A., Zizumbo Villarreal, L. y Arriaga Álvarez, E. (2010). "El turismo como eje de acumulación: el caso del sector hotelero en México". *Multiciencias*, 10 (2): 193-202.
- Panadero Moya, M., Navarrete, G. López y Jover Martí, F. J. (2002). "Turismo en espacios naturales: oportunidades en el Corredor Biológico Mesoamericano". *Cuadernos de Turismo* (10): 69-83.
- PEN (2013). *Estadísticas de Centroamérica 2013. Indicadores sobre desarrollo humano sostenible*. San José, Costa Rica: Estado de la Nación.
- Peña, J. y Lilo, E. (2011). "Dinámicas del capitalismo: escisión metabólica y sacrificio del valor de uso". *Ecuador Debate* (82): 99-112.
- Pérez Ramírez, C. A., Zizumbo Villarreal, L. y González Vera, M. (2009). "Impacto ambiental del turismo en áreas naturales protegidas; procedimiento metodológico para el análisis del Parque Estatal El Ocotal, México". *El Periplo Sustentable* (16): 25-56.
- PNUD (2004). *Índice de Desarrollo Humano*. México: PNUD.
- Rodríguez y Rodríguez, S. (2007). "Los espacios del turismo en el territorio del Plan Puebla Panamá". *Ciencias Sociales Online*, IV (2): 119-138.
- Toledo, V. M. (2005). "Repensar la conservación: ¿áreas naturales protegidas o estrategia bioregional?". *Gaceta Ecológica* (77): 67-83.
- Vargas Ullate, G. (2006). "La actividad turística en América Central: desarrollo y características". *Anuario de Estudios Centroamericanos* (32): 9-35.
- Webster, C., Stanislav, I. y Illum, S. (2009). "The Paradigms of Political Economy and Tourism Policy". En *Political economy of tourism: A critical perspective*, pp. 55-73. Londres: Routledge.